

## NOTAS AL ESTUDIO "LOS TARASCOS."

- (1) Véase la lámina 1.<sup>a</sup>
- (2) Beaumont. Crónica de Michoacán. Tomo 3.º Págs. 67-8.
- (3) Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México. Tomo 2.º Págs. 207-11.
- (4) Idea de una nueva historia, pág. 26 del Catálogo.
- (5) «Noticias sacadas de una información judicial, practicada en 1594, á pedimento de D. Constantino Huitzimengari, nieto de Caltzontzin, último rey de Michoacan, con el objeto de probar la extensión de sus dominios. La determinación genérica de los límites, se encuentra en la siguiente pregunta del interrogatorio, absuelta de conformidad por los testigos. El documento que aquí se extracta es copia, no muy correcta, que sacó D. Mariano Veytia de la de Boturini, quien menciona su original en el §. XIV núm. 3 del Catálogo de su *Museo Yndiano*.» Nota del Sr. Ramírez.
- (6) Análisis estadístico de la Provincia de Michoacán, por D. Juan José Martínez de Lejarza. México, 1824.
- (7) Hist. antigua, tom I, pág. 1.
- (8) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique & durant les siècles antérieures à Christophe Colom. Tomo 3.º Pág. 53.
- (9) Op. cit. T.º 2.º, pág. 64 & segts.
- (10) El origen náhuatl y significación son bien claros y comprobados con los jeroglíficos mexicas; no falta quien se empeñe en darle origen tarasco diciendo: «*Michámacuan*. Creemos que este es el verdadero nombre primitivo de Michoacán. Escrita *Michhuacan*, la palabra es mexicana y significa «lugar de pescados», según unos autores, ó «lugar de pescadores» según otros; pero escrita *Michámacuan*, es tarasca y significa «estar junto al agua.» Esta es la situación de *Tzintzuntzan* y de *Pátzcuaro*, y por eso los indios llamaban á estas ciudades indistintamente con aquel nombre.» El autor de lo transcrito pertenece á la escuela Borundiana pura, que desgraciada é inconcientemente tiene tantos adeptos, principalmente entre los lingüistas; es claro que comenzando el credo por Poncio Pilatos éste ocupa la diestra de Dios Padre Todopoderoso. De esta especie son los *borundianos*. Indios prácticos de la sierra de Michoacán ha muchos años me hablaron de tal teoría, pero diciéndome que la palabra significaba «los que hablaban en voz baja, en secreto,» «los que se conocen por el modo de hablar.» Esta significación la en-

cuento confirmada en el «Arte tarasco» de Gilberti, donde se lee: «*Mihchacuni*, Conocer á otro por la voz.» (Fol. 118, frente.) De aquí á *Michuacan* no hay más que un paso para los borundianos.

Otra falsedad se asienta en el texto citado, y es ella, la de asegurar «que los indios llamaban indistintamente Michuacán á Pátzcuaro y Tzintzuntzan. El texto de la «Relación de Michoacán» no contiene tal confusión, y ésta se debió á los españoles; los indios de *Tzintzuntzan*, con motivo de la concesión de un escudo de armas y título de Ciudad que les quería usurpar Pátzcuaro, probaron no ser propio de ambos pueblos tal nombre, sino solamente de *Tzintzuntzan*; en el lugar correspondiente trataré y documentaré este punto.

(11) El MS. de la citada obra de Beaumont contiene varios mapas geográficos y pinturas jeroglífico-kieriológicas de los indios tarascos, hechas después de la conquista. A una de ellas es á la que se refiere el autor.

(12) Indebidamente pone Beaumont como vegetal americano al *Plátano* (*Musa*), pues su introducción en Michoacán es bien conocida: Moreno, en la «Vida del Illmo. Sr. Quiroga» (pág. 92; *México*, 1766), dice:

«Otro beneficio trajo nuestro Venerable Obispo á toda la Provincia de vuelta de su viage. Este, sino tiene el esplendor, q. el antecedente, no se le puede disputar la utilidad, que aun todavía se siente, no solo en esta Provincia, sino aun en todo el Reyno. Como estaba persuadido á que el Comercio, y la labranza, son los medios mas oportunos para establecer la felicidad de un estado, desterrando la ociosidad, y como veía, que entre la variedad de frutas tan admirable, que goza este Reyno, le faltaba el Platano, que es de las que proveen no solo el regalo, sino aun el mantenimiento precisso, determinó traer consigo de la Isla de Santo Domingo, donde estuvo á hazer agua, algunas plantas. Y de hecho sabemos, que hasta esta Provincia traxo cinco, las quales puestas en un terreno, que consideró apropósito, han multiplicado prodigiosamente. Se plantaron en Tziriquaretiro, cerca de Taretan. . . . . Aquí fue donde se dieron los primeros plátanos de la Nueva España, y de aquí se ha llenado toda ella. . . . . Hai tres generos de Platanos: unos pequeños, pero gruesos, que llamamos *Guineos*. Otros algo mayores, que en esta Provincia se llaman de *Uruapan*; y otros que les llaman *Gordos*, porque lo son mas que todos, y mayores»

Fué tal el incremento que tomó esta planta en Michoacán, que se formaron verdaderos bosques, en los que se acogían y vivían los esclavos escapados de las haciendas, los bandoleros perseguidos de la justicia, los indios vagos y todos los viciosos, manteniéndose con el succulento fruto que ellos en abundancia y perennemente producían. Fué necesario que se talasen y aun destruyesen algunos plantíos de este tan hermoso cuanto útil vegetal.

No deja lugar á duda la narración tan puntualizada del Sr. Moreno; mas, no obstante su claridad, el escritor de «Michoacan. Paisajes Tradiciones y Leyendas» escribe (Nota 4. Pág. 180): «El plátano se llama *huemba* en tarasco. Es una variedad del género *Musa* que existía en Michoacán desde antes de la conquista.»!!

Ciertamente que *huemba* es palabra tarasca, con la cual hoy día los indios de la sierra nombran á la planta del Plátano y no al fruto. Este mismo

nombre he oído aplicarlo á todo vegetal de aspecto semejante, como á algunas *Cannaceas* que son americanas y se desarrollan al estado silvestre en nuestro continente. Más reflexivo estuvo el Sr. Riva Palacio cuando escribió (*México á través de los Siglos*. Tomo 2.º Pág. 33.) «*Amba y emba* como terminaciones, servían para clasificar cierta clase de plantas que creían encontrar análogas, quizá por el aspecto, como Tacamba, Acamba, Zamba, Cundemba, Huemba, etc.»

Hablar de *variedades* una persona que no tiene conocimientos botánicos, es cosa lamentable.

Para demostrar el error de asignar origen americano á la planta en cuestión, veamos lo que Brinton, apoyado en estudios de botánica competentes, ha escrito: (A review of the data for the Study of the prehistoric chronology of America. *Salem*, 1887, pág. 13.) «La calabaza, el frijol, la patata y el mandioca son plantas alimenticias indígenas que ofrecen en porción menor materia semejante para delinear el antiguo comercio y la emigración.»

Humboldt y otros escritores han hablado mucho del plátano (*Musa paradisiaca*), pero las recientes investigaciones del Dr. Carlos von Steinen han borrado este valioso fruto de la lista de las plantas indígenas americanas. Las dos especies de plátano (*M. paradisiaca* y *M. sapientium*), fueron *indudablemente introducidas en el Nuevo Mundo* después de la conquista.»

Esta autorizada opinión no necesita apologías ni comentarios.

(13) En algunos puntos de la descripción de Michoacán es más minucioso el cronista Agustiniiano Escobar; véase su obra (pág. 4 y siguientes).

Americana Thebaída Vitas Patrvm de los Religiosos Hermitaños de Nuestro Padre San Agustín de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Dispuesta por el P. Fr. Mathias de Escobar, quien la consagra y dedica á su Madre la misma Provincia Santa de San Nicolás.

La imprime por vez primera el Dr. Nicolás León, Director Fundador del Museo Michoacano, Morelia. Imp. y Lit. en la Escuela de Artes á cargo de J. R. Bravo. 1890.

Esta obra se quedó trunca por haber mandado suspender la publicación de los «Anales del Museo Michoacano,» en los que se daba á luz, el gobernador del Estado del mismo nombre, por mala voluntad, tan injusta como gratuita, que tuvo al autor de estas líneas, desde su ingreso al poder.

Más detalladas noticias de la Hidrografía michoacana se pueden ver en la obra «*Descripción de los rios principales del mundo,*» por Angel M. Domínguez. *México*, 1902; Tomo 2.º, *passim*.

(14) Ceremonias, Rictos, Poblacion y Gobernacion de los Indios de Mechuacan hecha al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador de Nueva España, por su Magestad, sacada del códice original C.-IV.-5, existente en la Biblioteca del Escorial, por D. Florencio Janér. *Madrid*, 1875. 4.º Forma parte de la «Colección de Documentos inéditos para la Historia de España,» y corre también en tomos sueltos. (Tomo LIII.)

A la bondad de mi difunto amigo el sabio agustiniano del Escorial (España) Fr. Pedro Fernández, debo la descripción del MS. original, y es la que sigue:

Un sello negro que dice: «Real Biblioteca del Escorial á cargo de los PP. Agustinos.»

Cod. C.—IV.—5.—Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los yndios de la provincia de mechuacan hecha al yllustrisimo Sor don antonio de mendoza. virrey y gobernador desta nueva españa por su mg.

Consta el MS. de 143 hojas útiles, de las cuales las tres últimas de diversa letra llevan este título: «Calendario de toda la india gente por donde han contado sus tiempos hasta oy agora nuevamente puesto en forma de Rueda para mejor ser entendido.»—Contiene 44 láminas para ilustración del texto, excepto la primera que está debajo del título, la cual representa la entrega de su obra que hace el autor, acompañado de varios indios, al virrey Don Antonio.

El autor de la obra es un misionero religioso franciscano, como consta del prólogo y de la 1.ª lámina, si bien él se llama intérprete diciendo: «yo sirvo de intérprete de estos viejos y hago cuenta que ellos lo cuentan á V. S. yllma. y á los lectores dando relación de su vida y ceremonias y gobernación.»

La obra consta de tres partes, según el autor se explica en el prólogo: «V.ª S.ª me dixo que escribiese de la gobernación de esta provincia yo porque aprovechase a los rreliogiosos que entienden en su conversion saque tambien donde vinieron sus dioses mas principales y las fiestas que les hazian lo qual puse en la pma. parte, en la 2ª pte puse como poblaron y conquistaron esta provincia los antepasados del caçonzi y en la tercera la gobernación que tenian entre sí hasta que vinieron los españoles a esta provincia y haze fin en la muerte del caçonci.»

El Cod. prescindiendo de las tres últimas hojas está escrito de dos manos, la segunda empieza en el fol. 71 y de otra mano es el fol. 10.—Todo él es de letra del siglo XVI.

Carece de índice, pero tiene división de capítulos, aunque sin numerar.

Una copia de él, con sus láminas, existe en la Biblioteca del Congreso en Washington, proveniente del legado del Coronel Peter Force. Cuando estuve al frente del hoy extinguido Museo Michoacano, mandé colacionar el impreso de esta obra con el MS. y copiar sus láminas. Éstas han desaparecido, siguiendo el funesto sino de aquella importantísima colección, digna de mejor suerte. Quede la responsabilidad de estos desastres al gobernante y círculo político que por asuntos personales así lo acordó y decretó.

El año 1903 comenzó á reimprimirla el Sr. Lic. D. Mariano de Jesús Torres, en Morelia, utilizando el ejemplar corregido que yo le proporcioné. La política absorbió la atención de este señor y la impresión se ha suspendido. Supo el gobernador del Estado que tal cosa me ocupaba, y como abundase en mala disposición para conmigo, con ese carácter infantil que es su característica, creyendo perjudicarme, ordenó que en los talleres del gobierno se imprimiera también la «Relación.» Aplaudí los resultados de esa candidez y eché á la parte que debía el móvil de ella.

Triste cosa es que el bien solamente se ejecute cuando con él se quiere hacer el mal. Y ver que por más de doce años una persona de ese intelecto y ánima haya gobernado á ese pobre Estado!!!!

(15) Chronica de la Orden de N. S. P. S. Francisco de Michoacan por Fr. Alonso de La Rea. México, 1643. Cap. V. y VIII.

(16) El canónigo D. Juan Joseph Moreno, en su *Vida del Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga*, México, 1766, págs. 27 y 135, Notas, dice: «otros eran Cuitlatecos, los que eran como esclavos de la Nacion Tarasca, pues le servian «en los oficios mas viles, y abatidos, y esto significa el nombre Cuitlateco. La «lengua Cuitlateca es hija de la Mexicana, ó la mexicana barbarizada. La re-«duxo á reglas, y arte el Dr. D. Martin de Espinosa, y Monzon, siendo Cura «en el Partido de Axuchitlan, donde hai algunos Pueblos, que la hablan; pero «esta obra no se ha dado á luz, ni sé que se conserve aun manuscrita.»

(17) Santoscoy Alberto. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. México, 1902.

(18) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por Felipe N. Arenas, Puebla, 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del Mixe en la FAMILIA ZOQUE MIXEANA (op cit., en nota n.º 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos, creo debe colocarse en la FAMILIA NAHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca, «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas. Los nombres de los reyes popolocas son de lengua náhuatl.

(19) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al Xinca escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das Xinca, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östliche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from theirs Nahuatl . . . but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(20) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(21) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la Biblioteca Brouniana, de Providence, R. I., U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca*. Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

*Tecu-an*, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

*Tecuaní*, verbo que, según los indios actuales, significa ser cruel.

*Tecuan*, hoy *Tecuaña*, nombre de un insecto (*Homocœgama mexicana*. Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

*Tecuino*, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendeché* (*Zeydethá* propiamente).

*Tequalpanteze*, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

*Tecauaquá*, esfuerço. (Gilberti.)

*Tecauansri*, esfuerçado. (Id.)

*Tecauataquarenstani*, esfuerçarse (Id.)

*Tecuexes*, les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas,» por el Lic. E. Ruiz, *México*, 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocan á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos*, quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue, en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, no ha resultado razón alguna que destruya nuestra conjetura sobre que aquellos pueblos vinieron del Sur. Y respecto de los *tecos* (*tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (?) «la presunción sube de punto, porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de Venezuela. (?)

«Si entre nosotros los *tequecha* hacían alarde de cierta nobleza, ó más bien de cierta superioridad respecto de «las demás tribus, puede atribuirse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la misma raza.

«Pero si *tecos* y *tarascos* no eran una misma familia, sí aparece que *unidas ambas tribus* por estrechos lazos, se identificaron y *concurrieron juntas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los *tecos* fueron separándose de sus aliados, y es probable que á su llegada á Naránxhan, bajo el reinado de Iré-Ticátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los *tarascos*, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitan* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en *Jacona*, «Carápán y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *tecoxines*; en *Tecoatlíche*, donde se llamaban *tequexes*; en *Tecamachalco* y en *Tecoac*, con el mismo nombre que en Michoacán; en la *Mixteca* con el de *chuchones*, y los *había* ó los *hay* en *Guatemala*, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que hablan el tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en *Tecoantepec*, «en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol y á la luna.» (Se re-

fiere este señor á los *Huavis*, que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los *tarascos*. Tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los *Huavis*,» publicado en «*Mems. de la Soc. Antonio Alzate*.» Tomo XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre «en lo que se llamó Nueva España, los *tecos* hayan hablado idiomas distintos del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras naciones; mas tenemos para nosotros que su lengua propia era la misma de los «*purépecha*. No debemos olvidar las muchas palabras idénticas que hemos «hallado en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y sobre todo, «en Venezuela, tierra de los *teques*.» (!!!)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los *téquecha viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los *tarascos*?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquiecha*; inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa*; ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha*? y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(22) Op. cit. bajo el núm. 20 de estas notas.

(23) Id., Id., Id.

(24) Los *Tecos*, por Francisco Plancarte. En «*Anales del Museo Michoacano*,» publicados por el Dr. N. León. Año II. *Morelia*, 1889.

(25) Catálogo de la Colección de Antigüedades Tecas del Territorio Michoacano existentes en el Museo Nacional de México; arreglado por el Dr. Nicolás León. México. Imprenta del Museo Nacional, 1903.

(26) Historia General de las cosas de Nueva España, por Fr. Bernardino de Sahagún; *México*, 1829.

(27) Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra firme, por Fr. Diego Durán. *México*, 1867.

(28) Crónica Mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc, precedida del Códice Ramírez. *México*, 1878.

(29) Historia de Tlaxcala por Diego Muñoz Camargo. *México*, 1892.

(30) Véase la nota núm. 28.

(31) Véase la nota núm. 21.

(32) México á través de los Siglos. Tomo 1.º *Barcelona*.

(33) Conocí este precioso monumento histórico en la 1.ª Exposición de Michoacán, verificada en Morelia el año 1877, entre los objetos que exhibió en ella D. Crescencio García de Cotija, quien en calidad de préstamo la obtuvo de su hermano D. Pablo García Abarca. Este señor á su vez lo adquirió, en pago de una cuenta de honorarios médicos, de una india cacique del pueblo de Jicalán llamada Doña Luisa Magaña. Más tarde, á indicaciones del cu-